

Yucatán en la historia del cine mexicano

Eduardo Luján Urzaiz

En los años que anteceden al cine sonoro no sucede nada extraordinario en el ambiente fílmico yucateco; pero en 1938, Miguel Contreras Torres, cineasta mexicano, pone los ojos y cámara en nuestro estado para filmar *La Golondrina*, improbable biografía de Alma Reed, inspirada en su trascendente actuación en la vida del líder Carrillo Puerto, en una visión futurista de la que podría tener en la vida de Orozco; y por supuesto, en la canción *Peregrina*, venero que aún surte las tarjetas crediticias de cancioneros e intelectuales de la trova yucateca.

Contreras Torres, llamado el Cecil B. De Mille mexicano, se especializó en asuntos históricos, en el manejo de cientos de extras y el aprovechamiento de escenarios naturales. Nada más apropiado para él que Chichén Itzá, en la que hizo cabalgar a su esposa, Medea de Novara, entre ruinas, dando vida a Alma Gilbert: "alguien

que viene al Mayab y encuentra el amor, la tragedia y el material necesario para escribir un libro". La publicidad de esta película decía: "Cuentan que de las frías tierras del Norte vino una bella y gentil norteamericana, de ojos profundos y azules, de larga cara y rubia cabellera, a refugiar su nostalgia y sus deseos de amor y aventura bajo los palmares y los campos de henequén del hermoso estado de Yucatán". (Sólo les faltó decir República hermana y tal vez hubiesen tenido razón.) Esto es más que suficiente para suponer que la tal *Golondrina* no dejó un solo rastro interesante en la historia del cine, pese a la buena fotografía de Alex Phillips.

1939 fue un año de suerte. Nuevamente, la estrella será la cultura maya: ciudades muertas, tradiciones, el alma india... Productores FAMA, con ayuda del entonces adolescente PRI, reúne a intelectuales y técnicos cinematográficos

Eduardo Luján Urzaiz. Guionista y periodista. Autor, entre otros, de los guiones de las películas La Casta Divina y El mar. Publicamos uno de una serie de artículos que escribió para la Revista Camaleón, Mérida, 1991.

de alto nivel para llevar a cabo un ambicioso proyecto: *La noche de los mayas*.

Sinopsis del argumento: En un pueblo de la selva yucateca, el joven Uz ama a Lol, hija del cacique Yum Balám; y es amado por otra mujer Zev. Lol queda impresionada por el hombre blanco, un chicle-ro (Miguel) que llega al pueblo con su amigo Apolonio y pide permiso a Yum Balám para trabajar. Se celebra una fiesta en la que Miguel y Uz compiten en destreza. El primero regala un rifle a Uz, a quien Zev hace ingerir un extraño brebaje y guía a Miguel hacia el cuarto de Lol, que es poseída por el blanco. Empieza a escasear la lluvia en la región. Sometida al juicio de los dioses, Lol es azotada 13 veces; de no llover en cinco días, la joven va a ser sacrificada a los dioses. Los indígenas queman la casa de Zev

con ésta y el cadáver de su madre Nuc, dentro. Uz mata a Miguel en el monte. Lleva su cuerpo al Santo Cenote, en Chichén, donde Lol se arroja al cenote. Instantáneamente empieza a llover.

García Riera comenta al respecto: "Resulta curioso que haya sido considerada como obra renovadora y de vanguardia una película que viene a decirnos, en definitiva, que los dioses mayas eran tan poderosos como los mayas decían. La historia del filme abunda en el tópico prestigioso de la noble comunidad indígena perturbada profundamente por la llegada del hombre blanco con sarakof: en definitiva, ésta no es sino la extrapoblación del contraste entre la bondad natural y la maldad de lo artificial. El curioso racismo al revés en que el **indigenismo** suele convertirse y que preside la conducta de los dioses hace que éstos





suspendan las lluvias cuando ese hombre blanco sólo por serlo, es sospechoso de las peores maldades, seduce a la indígena enamorada. Para remediar la situación, a la comunidad maya no (se le) ocurre otra cosa, en estricta lógica, que azotar a la muchacha. Sólo el sacrificio de los amantes contenta a los dioses, que prodigan benéfica lluvia.

"Una leyenda, sí, pero una leyenda vista en algún momento como reivindicación del alma indígena y muy de acuerdo con la **intelligentzia** mexicana de entonces. La excelente música stravinskiana de *Revueltas*, la fotografía plasticista de *Figuroa*, los diálogos de *Mediz Bolio* (por lo que los indígenas hablan un español construido conforme las reglas gramaticales del idioma maya). Escenarios y costumbres precortesianos (Chichén,

Uxmal, el juego de los cántaros, el cha-chaac) actúan para dar a la cinta su valor ejemplar. En realidad más que el conocimiento del alma indígena, la cinta nos remite a un antropologismo de moda en los años treinta.

García Riera concluye diciendo que el fantasma de Eisenstein seguía gravitando sobre el cine nacional.

Ayala Blanco, de afilada pluma, apunta en su libro *Aventura del cine mexicano* "Chano Urueta y su guionista el poeta yucateco *Mediz Bolio*, ven a los indígenas como hombres superiores, especies de seres sagrados que se oponen acertadamente a la mezcla de razas. Los indios sólo esperan el dictado de los dioses para sacudir la inercia, rebelarse y efectuar el del desquite contra los blancos que los han sojuzgado".

Estella Inda y Arturo de Córdoba, protagonistas de *La noche de los mayas*.



